

SILVIA MEDINA QUINTANA (ED.)

# Familias, género y educación

TRADICIÓN Y RUPTURAS EN LAS SOCIEDADES  
MODERNA Y CONTEMPORÁNEA



EDICIONES TREA



ESTUDIOS HISTÓRICOS LA OLMEDA  
COLECCIN PIEDRAS ANGULARES

Primera edición: noviembre del 2018

© del texto: las autoras y autores de cada capítulo  
Imagen de cubierta: Astorga c. 1928. Archivo personal.

© de esta edición: Ediciones Trea  
Polígono de Somonte / María González la Pondala, 98, nave D  
33393 Somonte-Cenero. Gijón (Asturias)  
Tel.: 985 303 801 / Fax: 985 303 712  
trea@trea.es / www.trea.es

Dirección editorial: Álvaro Díaz Huici  
Producción: Patricia Laxague Jordán  
Corrección: Lara Medina Quintana  
Diseño original: Pandiella y Ocio  
Impresión: Gráficas Ápel  
Encuadernación: Encuastur

D. L.: AS 03095-2018  
ISBN: 978-84-17140-82-3

Impreso en España. *Printed in Spain*

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo por escrito de Ediciones Trea, S. L.

La Editorial, a los efectos previstos en el artículo 32.1 párrafo segundo del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquiera de las páginas de esta obra o partes de ella sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

## Índice

<b>Introducción</b> .....	9
<b>I. LA FAMILIA EN EL ANTIGUO RÉGIMEN: ASPECTOS JURÍDICOS</b>	
<b>Relaciones materno-filiales a través de la lactancia en la cultura jurídica del Antiguo Régimen</b> .....	17
Marta Frieria Álvarez	
<b>Cásate por la dote, y de tu mujer serás un monigote. Mujeres, familia y dote en el Madrid del siglo XVIII</b> .....	31
Julia Guantes García	
<b>II. POLÍTICA, GÉNERO Y FAMILIA CONTEMPORÁNEA</b>	
<b>Le silence autour de la paternité : quelques réflexions à propos des troubles et de la virilité au prisme de l'histoire de la médecine</b> .....	61
Francesca Arena et Jean-Christophe Coffin	
<b>Familia, género y educación: la «feminista integral» Madeleine Pelletier (1874-1939)</b> .....	77
Anne Cova	
<b>Educación a las niñas en el franquismo: una cuestión de clase y condición</b> .....	91
Matilde Peinado Rodríguez	
<b>III. FAMILIAS, MUJERES Y GÉNERO: UN ANÁLISIS COEDUCATIVO</b>	
<b>Géneros y familias en la enseñanza de la historia escolar</b> .....	109
Antonia García Luque	

<b>Cuidados y familia en la literatura infantil: una mirada más allá de la maternidad</b> .....	133
Alicia Vara López	

#### IV. EL CONCEPTO DE FAMILIA DESDE LA DIDÁCTICA DE LAS CIENCIAS SOCIALES

<b>Del concepto construido de familia a la construcción colaborativa: análisis y recursos desde una educación emocional, feminista y sociocrítica</b> .....	151
M. <sup>a</sup> del Consuelo Díez Bedmar	

<b>Las representaciones del profesorado de Educación Primaria en formación sobre la familia histórica: un estudio de literacidad visual histórica</b> .....	173
Roberto García-Morís, Silvia Medina Quintana	

<b>Relación de autoras y autores</b> .....	193
--------------------------------------------	-----

<b>Resúmenes de los capítulos</b> .....	199
-----------------------------------------	-----

## Familia, género y educación: la «feminista integral» Madeleine Pelletier (1874-1939)

ANNE COVA

Treinta y cinco años antes de Simone de Beauvoir en *El Segundo sexo* (1949), y en otros términos, Madeleine Pelletier denuncia la construcción social de la feminidad y cuestiona la «naturaleza femenina», adoptando así una postura novedosa en el seno del movimiento feminista francés de la primera ola.<sup>1</sup> Entre sus innumerables escritos, ha habido uno dedicado a la educación feminista de las niñas, publicado en 1914, el año del estallido de la Primera Guerra Mundial. Las mujeres feministas neomaltusianas como Madeleine Pelletier son escasas, tanto en el seno del movimiento feminista como en el neomaltusiano. Pero no por ello son menos activas y, de hecho, todas ellas reclaman el derecho a la educación para las mujeres. Madeleine Pelletier se define como una «feminista integral» y reclama la emancipación económica, intelectual, jurídica, política, religiosa, sexual y social de las mujeres. Después de describir el entorno familiar en el que Madeleine Pelletier creció, así como sus estudios y su carrera profesional, será analizado su «feminismo integral» y su impacto en la familia y la educación.

### 1. Médica francmasona, socialista, feminista y neomaltusiana

Madeleine Pelletier nace en París el 18 de mayo de 1874 en el seno de una familia humilde.<sup>2</sup> Sus padres regentan un comercio de frutas y verduras en el segundo distrito parisino. Ya adulta, Madeleine Pelletier se niega a utilizar su verdadero

<sup>1</sup> Cova (2015).

<sup>2</sup> Archivos de París, V4E 2610: «Anne, Madeleine, (...) hija legítima de Louis Pelletier, frutero, de cuarenta y tres años de edad, y de Anne Passavy, su esposa, misma profesión, de treinta y siete años de edad». Por cuanto respecta a la información biográfica sobre Madeleine Pelletier, los documentos existentes proceden de sus propios escritos y deben por tanto leerse con cautela (las páginas manuscritas de 23-11-1939 copiadas por Hélène Brion, y *La Femme vierge* (1933), novela semi-autobiográfica de Madeleine Pelletier). Véase también la nota biográfica: Patrick Kay Bidelman (1986: 761-763); Claude Maignien (2012: 169-171; 1992: 13-26); Felicia Gordon (1992: 27-34); Christine Bard (2010: 313-314); Charles Sowerwine (2017: 1107-1113).



nombre de pila, Anne, que es también el de su madre. Y es que la relación con esta es extremadamente tensa: Anne, muy creyente, es para Madeleine Pelletier una «auténtica fanática» que imagina proceder de alguna «oculta alta alcurnia» pese a ser hija natural de sus padres.<sup>3</sup> Antifrancmasona y monárquica, Anne Pelletier suscita aversión en el barrio republicano en el que viven. El padre de Madeleine sufre una parálisis cuando esta no cuenta más que cuatro años y muere al alcanzar su hija la adolescencia. A los siete años, Madeleine ingresa en un colegio de monjas pero se la ve sucia y mal vestida con respecto a sus compañeras de clase. Desde los doce años expresa su voluntad de «abandonar este medio hostil».<sup>4</sup> Madeleine Pelletier abandona la escuela pero decide preparar el bachillerato por su cuenta. En Francia, la primera mujer en tomar el bachillerato y obtenerla es Julie-Victoire Daubié (1824-1874) en 1861, pero las chicas solo estarán preparadas para obtener el bachillerato en educación pública más tarde en 1924.

En 1897, Madeleine Pelletier aprueba el bachillerato a la edad de 23 años y recibe la mención «muy bien». Ella es una de las pioneras que prepara sola este examen. El año siguiente, habiendo fallecido sus padres, se matricula en la Facultad de Medicina gracias a una beca. Si bien la primera francesa que ostenta el título de médica es Madeleine Brès (1842-1921) en 1875, Madeleine Pelletier se convierte en la primera médica residente en un hospital psiquiátrico.

Madeleine Pelletier decide especializarse en Psiquiatría.<sup>5</sup> En 1902, antes de alcanzar el estatus de personal externo, realiza unas prácticas de tres meses en la famosa clínica de maternidad Baudelocque, considerada en aquella época un centro modélico. A finales de 1902 se presenta a las oposiciones a médico residente de hospitales psiquiátricos de París, pero se le deniega el acceso. Pese a que en 1885 la Asistencia Pública había abierto a las mujeres la oposición a la residencia en hospitales, el ejercicio en instituciones mentales les sigue estando reservado a los hombres. Estas últimas dependen de la prefectura y su reglamento, establecido por esta en 1900, enuncia en su artículo tercero que los candidatos al concurso deberán gozar de «derechos civiles y políticos». A este artículo, que excluye implícitamente a las mujeres, obedece el rechazo a la candidatura de Madeleine Pelletier. Pero esta, apoyada activamente por el periódico feminista *La Fronde*, que organiza una campaña de prensa para su admisión al concurso, ve el fruto de sus esfuerzos en 1903.<sup>6</sup> En este año, el prefecto de la región del Sena modifica el reglamento de 1900

<sup>3</sup> *Anne dite Madeleine Pelletier*, 23-11-1939, notas de Hélène Brion, dossier Madeleine Pelletier en la Biblioteca Marguerite Durand (BMD), p. 1 y p. 9.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 9.

<sup>5</sup> Coffin (1992: 51-62).

<sup>6</sup> Téry (1902); Neron (1902).

y elimina la alusión a los «derechos civiles y políticos», con lo que también quedan admitidos a concurso los extranjeros. Así pues, en diciembre de 1903 Madeleine Pelletier se convierte en la primera médica residente de los psiquiátricos de la región. Entre tanto, en octubre de ese mismo año lee su tesis sobre «la asociación de las ideas en la manía aguda y en la debilidad mental» (Pelletier, 1903).<sup>7</sup> Durante su tiempo como residente pasa «un año en Sainte-Anne, un año en Ville-Evrard y un año en Villejuif», todos ellos psiquiátricos parisinos.<sup>8</sup> En 1906, al término de su residencia, se presenta sin éxito a la oposición a la ayudantía como médico adjunto en hospitales de alienados.

Ese mismo año, en gran parte gracias al apoyo de Ferdinand Buisson (1841-1932), célebre diputado por la región del Sena, Madeleine Pelletier consigue el puesto de médica suplente de la compañía francesa de Correos, Telégrafos y Teléfonos (PTT por sus siglas en francés), función que desempeñará hasta 1930.

El doctor Paul-Maurice Legrain (1860-1939), que dirige el servicio de atención a los alcohólicos en el psiquiátrico de Ville-Evrard, la incita a entrar en la francmasonería, asociación a la que él mismo pertenece. En 1905, Madeleine Pelletier entra en la logia mixta La Filosofía Social para después iniciarse en la logia Diderot. En aquella época entiende la francmasonería como un medio para que las feministas alcancen una educación política. Madeleine Pelletier cultivará la doctrina francmasona el resto de su vida.

Políticamente, Madeleine Pelletier milita en la extrema izquierda del movimiento socialista que acaba de federar Jean Jaurès (1859-1914). En 1910 explica su situación dentro del partido socialista en estos términos: «Como mujer, yo estaba en el partido socialista un poco en la misma condición que los judíos desacreditados de la Edad Media» (Pelletier, 1910b). La autora declara que su compromiso socialista obedece a su amor por la justicia.

Las inclinaciones socialistas de Madeleine Pelletier y su lucha por entrar a formar parte del cuerpo médico en instituciones psiquiátricas la dan a conocer en los círculos feministas. En 1906, Caroline Kauffmann (1840-1926) le propone compartir la dirección de la asociación Solidaridad de Mujeres, de la que es secretaria general. Madeleine Pelletier acepta la propuesta, pero no por ello deja de mostrarse sumamente crítica con las militantes de la asociación y con la propia Caroline Kauffmann. Madeleine Pelletier fustiga a todo el movimiento feminista francés por varios motivos: lamenta que solo unas raquíticas reformas del código civil consigan unir a sus militantes; denuncia los conflictos de poder; deplora sus prejuicios hacia

<sup>7</sup> Esta tesis se reeditó el año siguiente con otro título: *Les lois morbides de l'association des idées*, París: Jules Roussel, 1904.

<sup>8</sup> Archivos Nacionales: F7 13961, dossier carta P, informe policial del 2 de febrero de 1916.



la respetabilidad femenina, que impiden cualquier acción o que explican la timidez de esta.<sup>9</sup> Rechaza la estrategia del «paso a paso» por la que aboga la mayoría reformista del movimiento feminista y denuncia el «feminismo escotado» que, según ella, utilizan los hombres para «denigrar entre ellos el feminismo».<sup>10</sup>

Madeleine Pelletier defiende la «virilización», que entiende como una emulación de valores pseudomasculinis como la ambición y la independencia.<sup>11</sup> Pese a profesarles una cierta admiración a las sufragistas inglesas, cuyos méritos en el seno de la Women's Social and Political Union conoce bien, Madeleine Pelletier se lleva una decepción cuando conoce a Sylvia Pankhurst (1882-1960), «la cabeza más visible del feminismo», al no suscribir esta la virilización.<sup>12</sup> Madeleine Pelletier reivindica un feminismo cimentado en la razón, concepto que contrapone al sentimiento y a la pasión. Definiéndose fundamentalmente a sí misma como «feminista integral», reivindica para las mujeres el derecho al voto, el derecho al trabajo, el derecho a la educación y el derecho a la maternidad libre.<sup>13</sup> Para ella prima la acción y, como «feminista integral», reclama ante todo la obtención del derecho al voto para las mujeres.

Para Madeleine Pelletier, el derecho al voto de las mujeres es la base de su emancipación, la «condición *sine qua non* de cualquier libertad».<sup>14</sup> La autora defiende esta prioridad repetidamente y con pasión. En noviembre de 1906, durante el congreso del Partido Socialista en Limoges, presenta una propuesta para el derecho al voto de las mujeres que, a excepción de seis votos, queda aprobada por unanimidad. No obstante, el texto de la propuesta de ley nunca llegará a redactarse. En el transcurso del invierno de 1907-1908, Madeleine Pelletier crea una revista mensual titulada significativamente *La Suffragiste*. Varios meses después, con motivo de las elecciones municipales de 1908, rompe los cristales de una sala de votación. Aunque la activista ve la violencia como un recurso útil en ciertos casos, este incidente — que le valió el pago de una multa irrisoria — será la última vez que hará uso de ella.

Madeleine Pelletier decide presentarse a las elecciones legislativas del distrito 5 de París que se celebrarían el 24 de abril de 1910. Sin embargo, el Partido Socialista, que acepta presentar las candidaturas «ilegales» de varias mujeres, le propone pre-

<sup>9</sup> Pelletier (1909: 23).

<sup>10</sup> Carta de Madeleine Pelletier a Arria Ly fechada el 2 de noviembre de 1911, Fondos Bouglé, serie 83 «Feminismo».

<sup>11</sup> Christine Bard: «La virilisation des femmes et l'égalité des sexes» (Bard, 1992: 91-108).

<sup>12</sup> Fondos Bouglé, archivos Ferdinand Buisson, caja n.º 1, carta de Madeleine Pelletier a Ferdinand Buisson fechada el 15 de septiembre de 1908.

<sup>13</sup> Anne Cova (1992: 73-89); Claude Maignien y Charles Sowerwine (1992: 213-233); Anne Cova (1993: 273-294); Felicia Gordon (1990).

<sup>14</sup> Pelletier (1912, 1932b); Klejman y Rochefort (1992: 63-71).

sentarse a las del reaccionario distrito 8, sector reservado al diputado monárquico Denys Cochin (1851-1922). El resultado que obtiene supera con creces sus expectativas y por ello lo califica de «excelente»: de 8698 electores recibe 340 votos.<sup>15</sup> Pero, como ella misma confiesa, había adaptado su campaña a su público, centrándose más en el socialismo que en el feminismo. En mayo de 1912 se vuelve a presentar a las elecciones municipales del distrito 7 y, pese a no haber esperado más que un puñado de votos, de nuevo supera los trescientos.

En su intervención en la I Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas, celebrada en Stuttgart en agosto de 1907 y dirigida por Clara Zetkin (1857-1933), Madeleine Pelletier afirma que, si el movimiento de las mujeres es realmente socialista, la prioridad debe recaer sobre el derecho al voto femenino. No obstante, la resolución adoptada al término del congreso contradice este alegato al declarar que las mujeres socialistas no deben aliarse con las feministas «burguesas».<sup>16</sup>

En 1913 se crea el Grupo de Mujeres Socialistas (GDFS, por sus siglas en francés) pero Madeleine Pelletier no recibe invitación para formar parte, quizá porque el grupo rechaza cualquier postura antimilitarista o neomaltusiana. No obstante, ella estima que podría participar en el grupo como representante del feminismo integral tal y como ella lo entiende.

El movimiento neomaltusiano, que alcanza su apogeo durante las dos primeras décadas del siglo XX, no deja de ser una vanguardia y ni llegará a convertirse en un movimiento de masas ni dará lugar a una organización centralizada en Francia.<sup>17</sup> Es más, una de las características del movimiento neomaltusiano es su elitismo. Sus influencias anarquistas explican su desprecio por apoderarse de los espacios de poder. Su originalidad reside en que aborda temas considerados tabú, como el aborto y la sexualidad, que pocas feministas de la primera ola se atreven a abordar. Pero los neomaltusianos demuestran una tendencia excesiva a considerar la opresión de las mujeres únicamente desde el ángulo de la cuestión sexual, mientras que los feministas encuadran el problema en un contexto más amplio. Son pocas las mujeres como Madeleine Pelletier que se involucran simultáneamente con el movimiento neomaltusiano y con el feminista. Sin embargo, las ideas que defienden enriquecen el debate ideológico sobre la educación, que solo la Gran Guerra conseguirá perturbar.

Madeleine Pelletier considera que la guerra es antifeminista porque deja fuera a las mujeres. Al serle negado el permiso para ejercer como médica en hospitales militares, Madeleine Pelletier ingresa en la Cruz Roja. Según un informe policial

<sup>15</sup> Pelletier (1910c).

<sup>16</sup> Boxer (2010: 286-301).

<sup>17</sup> Ronsin (1984: 94).



del 2 de febrero de 1916, durante la guerra la activista adopta una «actitud discreta»; sin embargo, como barrunta este mismo informe, es de suponer que su intención es retomar su papel de militante pacifista, que hasta la fecha se ha traducido en una participación activa en reuniones pacifistas.<sup>18</sup> También fue durante este período, en 1914, cuando publicó *La educación feminista de las niñas*.

## 2. Educación feminista de las niñas y sociedad utópica

Madeleine Pelletier está convencida de que la diferencia sexual es producto de la cultura, de la educación. En 1914 escribe un folleto sobre la educación, feminista, de las niñas.<sup>19</sup> En él denuncia la enseñanza sexista y propone un programa educativo completo para niñas, una cuestión fundamental de cara a la emancipación de las mujeres. Resulta indispensable que la educación de niñas y niños sea parecida porque la feminidad es una construcción social; por eso las niñas no deben jugar con muñecas: porque ello las prepara para la esclavitud de la maternidad. La mujer debe virilizarse e instruirse si no quiere ejercer una labor que la embrutezca. Madeleine Pelletier reclama igualdad a la hora de recibir instrucción, si bien defiende que, en función de las aptitudes individuales, se obre una jerarquización que dé lugar a la meritocracia.

La emancipación sexual es tan importante como la emancipación económica e intelectual, y todas las emancipaciones son interdependientes. La educación sexual es un punto esencial en su programa y Madeleine Pelletier plantea la cuestión del placer sexual.<sup>20</sup> La autora disocia el acto sexual, fuente de placer, de la maternidad, función reproductora sinónimo de alienación. La sexualidad es natural y por este motivo cita a Sigmund Freud (1856-1939), que ostenta el mérito de haber dado a conocer la importancia de la sexualidad en la vida humana, si bien Madeleine Pelletier considera que el psicoanalista «la universaliza» en exceso impregnando de tintes sexuales todos los sentimientos.<sup>21</sup> Los escritos de Emma Goldman (1869-1940) también presentan influencias freudianas. Madeleine Pelletier reivindica el derecho al placer para las mujeres pese a, según sus propias declaraciones, nunca haber mantenido relaciones sexuales. Pero si bien la sexualidad es una función fisiológica, no es conveniente exhibir las pasiones en público. Madeleine Pelletier no reclama la libertad sexual sino que la mujer deje de verse como un objeto sexual.

<sup>18</sup> Archivos Nacionales, F7 13961.

<sup>19</sup> Madeleine Pelletier (1914; 1919b); Claude Zaidman (1992); Claude Maignien (1978).

<sup>20</sup> Pelletier (1923: 6-7). Véase también Claudine Mitchell (1989).

<sup>21</sup> Pelletier (1935: 8). Véase el cap. I, «Le freudisme et son influence».

Ya que el placer del hombre está del todo reconocido, es justo que este mismo derecho al placer se le reconozca a la mujer, pues una de las razones que dificultan la emancipación de las mujeres es su condición de esclavas sexuales de los hombres.<sup>22</sup> El reconocimiento del apetito sexual femenino y el derecho al placer son los dos motivos centrales de Madeleine Pelletier. Influida por Freud, piensa que la mujer practica la inhibición freudiana y que reprime sus deseos, lo que puede provocar enfermedades del sistema nervioso.

Al analizar la frecuencia con que aparece el deseo sexual, Madeleine Pelletier concluye que la mujer tiene menos apetito sexual que el hombre y, extendiendo su razonamiento, deduce que, dado el estado actual de las costumbres, la prostitución es útil en tanto que evita la violación. Así pues, legitima la prostitución por ser un «mal necesario» al tiempo que la reprueba como un «sucio oficio» en que se sumen las mujeres a causa de la miseria.<sup>23</sup> Por otra parte, el matrimonio no es sino otra forma de prostitución y la independencia financiera de las prostitutas resulta preferible al estatus de las mujeres casadas. Madeleine Pelletier desdramatiza todo lo relacionado con la sexualidad y aconseja a las jóvenes vírgenes que visiten a su médico antes de la noche de bodas para que les practique una incisión en el himen.

Las teorías de Madeleine Pelletier levantan ampollas en una época en la que impera la moral. Su folleto *Pour l'abrogation de l'article 317. Le droit à l'avortement*, publicado en 1911, también plantea una cuestión explosiva. Cuando se publica el folleto, el aborto está prohibido en virtud del artículo 317. Madeleine Pelletier deplora que el aborto se considere un crimen y por ello reclama que se derogue dicho artículo y se legalice el aborto: que pase a ser un derecho. Si la mujer tiene derecho a disponer de su cuerpo, también lo tiene de abortar. Según Madeleine Pelletier, el feto no es un individuo sino que pertenece al cuerpo de la madre y, por lo tanto, al Estado no le corresponde legislar sobre su estatus.<sup>24</sup>

Pero aunque Madeleine Pelletier reclama el derecho al aborto para las mujeres, comparte la visión neomaltusiana de que solo se debe hacer uso de él cuando no quede más remedio, esto es, como último recurso en los casos de mayor urgencia, y precisa que no deberá practicarse pasados los tres primeros meses de embarazo.<sup>25</sup> Además, se opone a los abortos que se practican en condiciones lamentables. Moviéndose por su profundo individualismo, rechaza el argumento de la razón de Estado

<sup>22</sup> Pelletier (1931b: 16).

<sup>23</sup> Pelletier (1928; 1923: 10). Carta de Madeleine Pelletier a Arria Ly fechada el 20 de septiembre de 1932, Fondos Bouglé, serie 83 «Feminismo». Louis (1992: 109-125).

<sup>24</sup> Pelletier (1926b: 55). Véase el cap. III, «La maternité doit être libre».

<sup>25</sup> Pelletier (1913).



contra el aborto.<sup>26</sup> Para ella, el aborto es un medio de prevención de infanticidios, que sí considera auténticos «crímenes» cuyos autores no merecen ninguna clemencia.<sup>27</sup> Por cuanto respecta a los peligros del aborto, Madeleine Pelletier considera que el parto entraña riesgos mayores. Pero los derechos de las mujeres no siempre priman para Madeleine Pelletier, quien se niega a practicar el aborto a una mujer cuyo embarazo es fruto de una violación por considerar que se lo tenía merecido. En una carta a su amiga Arria Ly (1881-1934) señala, además, que el aborto aumentará el libertinaje.<sup>28</sup>

Durante los años 30, Madeleine Pelletier publica una novela utópica titulada *Une vie nouvelle* donde se relata la instauración de un mundo nuevo, en Francia, varios años después de producirse una revolución.<sup>29</sup> En esta sociedad nueva no existe el matrimonio, la educación de los hijos es tarea de instancias oficiales, el aborto está legalizado, el trabajo doméstico está industrializado, se trabaja cinco horas al día con tres meses de vacaciones al año para todo el mundo, etc. En muchos de sus escritos, Madeleine Pelletier vuelve la mirada hacia el futuro para proyectar la imagen de una sociedad tal y como ella la querría, principalmente sin estructura familiar. Esta idea es insólita dado que la mayoría de las feministas no solo no pone la familia en tela de juicio sino que, al contrario, encuentra reconfortante el que la madre se vea prescrita a un papel específico en su seno. Madeleine Pelletier considera que, con frecuencia, las feministas se ven obligadas a adoptar esta actitud de defensa hacia la familia en la medida en que los antifeministas las responsabilizan de la destrucción de dicha institución, lo que a su vez implica el alejamiento de potenciales reclutas en las filas del feminismo. Con la voluntad de no ofuscar a nadie, las feministas se dedican a lo considerado propiamente femenino: la maternidad. Pero Madeleine Pelletier no esconde sus ideas: para conseguir una realidad de igualdad se debe eliminar la familia. Denuncia sobre todo a la familia de origen burgués que, en su opinión, posee un sentido familiar mucho más acusado que la de clase obrera.

Dada su postura con respecto a la maternidad, que concibe como una alienación, es lógico que Madeleine Pelletier desee la supresión del matrimonio como institución cuya finalidad es la reproducción. Son varias las ocasiones en que Madeleine Pelletier se refiere al matrimonio como una «esclavitud», símbolo de la opresión a la que se somete a la mujer en el seno de la familia.<sup>30</sup> La familia «entraña perjui-

<sup>26</sup> Pelletier (1919a).

<sup>27</sup> Pelletier (1913: 15; 1926b: 53-54).

<sup>28</sup> Carta de Madeleine Pelletier a Arria Ly fechada el 13 de noviembre de 1911, Fondos Bouglé, serie 83 «Feminismo».

<sup>29</sup> Pelletier (1932); véase también Lesselier (1987; 1992).

<sup>30</sup> Pelletier (1926c, 1926d, 1932c).

cios para ambos sexos» y constituye «servidumbre, inmovilismo y aburrimiento».<sup>31</sup> Pero mientras que el hombre ejerce en su seno una «pequeña monarquía absoluta» gracias al poder que le confieren la ley y las costumbres, la mujer debe ponerse a su servicio para cumplir con sus deberes de esposa.<sup>32</sup> Así pues, Madeleine Pelletier arremete contra la familia como una institución «esencialmente conservadora».<sup>33</sup> A ojos de Madeleine Pelletier, la unión libre representa una exigua mejora con respecto al matrimonio, y por esa razón ella prefiere renunciar a ambos, afirmando que este último es, para la mujer inteligente, un «suicidio moral».<sup>34</sup>

Estima que la noche de bodas es una «violación legal» y asimila el matrimonio a la prostitución en tanto que la mujer, cuya educación ha consistido en que la preparen para el matrimonio, vende su cuerpo.<sup>35</sup> Así pues, cuando una joven se libra de su familia cae bajo el yugo de un hombre. Madeleine Pelletier critica a las parejas que siguen juntas para mantener las apariencias y considera que es peor ser mal casada que soltera. Dada la opresión que sufre la mujer en el seno de la familia, para lograr una auténtica igualdad se debe eliminar esta «agrupación caduca».<sup>36</sup> Como todos los neomaltusianos, Madeleine Pelletier opera una distinción entre la mujer rica, cuya suerte es más favorable, y la mujer pobre.

También critica las leyes del Código Civil que perpetúan la minoría de edad de la mujer y aborda la cuestión de la ley y las costumbres, de sus desfases, y considera que existe interacción entre ambos fenómenos. De ahí que, en la sociedad futura que imagina, la destrucción de la familia vaya a suceder de forma progresiva debido a la lentísima evolución de las leyes y de las costumbres. El triunfo del feminismo implica la destrucción de la familia e incluso la desaparición de la lucha de los sexos. La familia hace que la sexualidad de la mujer sea dependiente y subordinada, y en su sociedad nueva Madeleine Pelletier reivindica la emancipación sexual que nacerá una vez se haya alcanzado la emancipación política y económica de las mujeres. Esta «nueva moral sexual» será pues la última en hacerse realidad.<sup>37</sup>

En esta sociedad nueva no tiene cabida la religión, el celibato sustituye a la familia y el Estado asume la responsabilidad de la educación y el cuidado de los niños. Madeleine Pelletier admite la idea de matriarcado, que enuncia como la pertenencia de los hijos a su madre, pero no lo contempla como un sistema sino que considera

<sup>31</sup> Pelletier (1926b: 20). Véase el cap. II: «Le féminisme et la famille».

<sup>32</sup> Pelletier (1926b: 14).

<sup>33</sup> Pelletier (1926b: 16).

<sup>34</sup> Pelletier (1935: 87). Véase el cap. IX: «Le célibat-État supérieur».

<sup>35</sup> Pelletier (1935: 11). Véase el cap. II: «De la dévirginisation».

<sup>36</sup> Pelletier (1931a: 14).

<sup>37</sup> Pelletier (1932a: 134).



que el padre no tiene derecho de decisión acerca del hijo, puesto que su papel en la procreación no es más que efímero. Para Madeleine Pelletier, la única razón de ser de la familia es la protección del niño; ahora bien, la sociedad del mañana proveerá. La asistencia es un derecho, no un signo de «decadencia».<sup>38</sup> En su opinión, la beneficencia reviste un «carácter humillante» y por ello aboga por la intervención estatal a través de una colectivización a todos los niveles.<sup>39</sup> Por lo general, las feministas se muestran críticas hacia la beneficencia por ser causa de envilecimiento y poseer con frecuencia un «carácter estrecho y degradante que dejaba persistir, entre benefactor y gratificado, la hermética barrera de las vanidades y de los prejuicios» (Jack, 1938). Madeleine Pelletier describe un establecimiento modelo, una «casa de puericultura» donde todos los niños disfrutaran de los mismos cuidados y, por ende, de las mismas oportunidades.<sup>40</sup> El objetivo es educar a los niños desde su más tierna infancia a través de la colectividad.

En su novela —parcialmente autobiográfica— *La femme vierge* (1933), la protagonista, Marie, se entera a los trece años de la existencia de las relaciones sexuales a través de su padre, lo que hace que pierda todo el respeto por su madre.<sup>41</sup> Al final de la novela, Marie dirige uno de estos establecimientos de puericultura. Después de la casa de puericultura o la guardería llega el internado, porque a la mayoría de los niños les gusta la vida en común y en esta sociedad nueva muchos piden a sus padres ingresar en estos centros por voluntad propia. Una vez terminado el internado, los más brillantes ingresarán en la universidad y el resto se formarán en escuelas profesionales. Madeleine Pelletier insiste en las alegrías de la vida en comunidad y en que, desde esta perspectiva, el abandono no será una calamidad sino una dicha, ya que la familia se ve sustituida por el Estado. No obstante, Madeleine Pelletier reconoce que al principio no será fácil que los padres confíen a sus hijos al Estado, si bien las mujeres irán reconociendo poco a poco las ventajas de la educación estatal y se librarán de las «cadenas maternales».<sup>42</sup> Las mujeres que amen a los niños se convertirán en funcionarias de la maternidad social, es decir, se ocuparán de los hijos de las demás.

En la sociedad utópica de Madeleine Pelletier, los embarazos son acontecimientos felices. Las mujeres dan a luz en clínicas de maternidad, sistema que ha sustituido a la asistencia a domicilio, y cada mujer dispone de una habitación equipada con radio. Un personaje de *Une vie nouvelle*, Claire, acude a la clínica para parir y no

<sup>38</sup> Pelletier (s. f.: 9).

<sup>39</sup> Pelletier (1910a).

<sup>40</sup> Pelletier (1923: 19)

<sup>41</sup> Pelletier (1933: 46)

<sup>42</sup> Pelletier (1926a: 13).

experimenta dolor alguno durante el parto gracias a una simple inyección. Muchas parturientas dan a luz leyendo una novela o escuchando la radio. Ya no son comadronas las que asisten durante el parto, sino obstetras especializados. Tras el parto, se envía al niño a la guardería sin que la madre lo vea, a menos que esta manifieste el deseo de criarlo ella misma. Además de la baja durante el embarazo, la mujer disfruta de un año de baja por maternidad a contar desde el momento del parto. Así, las mujeres ya no dudan en si traer o no niños al mundo y, de hecho, Claire ya tiene cuatro. En esta nueva sociedad, como las madres están bien remuneradas y no deben ocuparse de sus hijos, no ponen objeción en tenerlos.

Ahora bien, aunque a Madeleine Pelletier le gusta evocar una sociedad utópica, no por ello deja de mostrarse en contacto con la realidad y, gracias a su formación médica, se dedica a la práctica secreta de abortos. En enero de 1933, el juez de instrucción la convoca con motivo de un caso de aborto que ella declara ignorar. Piensa que se trata de una cábala de los clericalistas. El caso queda en agua de borrajas hasta que, en abril de 1939, se organiza un registro en su consulta y se descubre que desde 1937, fecha en la que la mitad de su cuerpo queda paralizado, venía encargando a dos cómplices (una de ellas su asistente) que practicasen abortos. Se formula entonces una acusación contra Madeleine Pelletier y el juez de instrucción considera útil hacer que la examine un médico alienista. Al determinar este que Madeleine Pelletier sufre trastornos psíquicos, se dicta un acta de sobreseimiento y se declara «irresponsable» a la acusada. Madeleine Pelletier ingresa en el manicomio de Perray-Vaucluse en junio de 1939. En este lugar se entera de la declaración de guerra y quiere creer que el conflicto no se extenderá. El 29 de diciembre de 1939, siete meses después de su internamiento, fallece a la edad de 65 años. Un fin trágico para la primera médica residente de las instituciones psiquiátricas de la región del Sena. Nada prueba que se hubiera vuelto loca y la duda subsiste a juzgar por las últimas cartas que escribió a su amiga Hélène Brion (1882-1962).<sup>43</sup> Ochenta años después de la muerte de Madeleine Pelletier en el manicomio, uno puede preguntarse ¿se trataría ante todo de evitar un juicio público?...

## Fuentes

JACK, Andrée (1938): «Expériences sociales», *La Française*, 9 de abril.

NERON, Marie-Louise (1902): «Droits politiques», *La Fronde*, 24 de diciembre.

<sup>43</sup> Carta de Madeleine Pelletier a Hélène Brion fechada el 21 de septiembre de 1939, O91 PEL en la BMD.



- PELLETIER, Madeleine (1903): *L'Association des idées dans la manie aiguë et dans la débilité mentale*, París: Jules Roussel.
- (1909): «Le féminisme et ses militantes», *Les Documents du Progrès*, julio, pp. 19-26.
- (1910a): *Discours: élections législatives, avril 1910*, manuscrito en la Biblioteca Marguerite Durand.
- (1910b): «Guesdisme ou Hervéisme?», *La Suffragiste*, junio, n.º 17.
- (1910c): «Les candidatures féminines», *La Suffragiste*, junio, n.º 31.
- (1912): «Les anarchistes viennent au vote des femmes», *La Suffragiste*, octubre, n.º 31.
- (1913): *Pour l'abrogation de l'article 317. Le droit à l'avortement*, París: Édition du Malthusien (2.ª edición); (1.ª edición, 1911, París: Librairie internationale d'édition scientifique).
- (1914): *L'éducation féministe des filles*, París: M. Giard & E. Brière.
- (1919a): *L'individualisme*, París: M. Giard & E. Brière.
- (1919b): «La réaction universitaire», *La Suffragiste*, n.º 47, septiembre-octubre.
- (1923): «L'amour et la maternité», *La Brochure Mensuelle*, diciembre, n.º 12-A.
- (1926a): *Capitalisme et communisme*, Niza: Imprimerie Rosenstiel (s.f., depósito legal en la Biblioteca Nacional en 1926).
- (1926b): *L'émancipation sexuelle de la femme*, París: La Brochure Mensuelle (1.ª edición, 1911, París: Giard et Brière).
- (1926c): «Fille-mère», *La Fronde*, 15 de julio.
- (1926d): «Mariage ou célibat», *La Fronde*, 28 de agosto.
- (1928): «De la prostitution», *L'Anarchie*, noviembre, n.º 20.
- (1931a): *L'État éducateur*, París: Impr. d'Éditions.
- (1931b): «Le droit au travail pour la femme», *La Brochure Mensuelle*, noviembre, n.º 107.
- (1932a): *Une vie nouvelle*, París: Eugène Figuière.
- (1932b): «Le vote des femmes et les sénateurs», *L'Éveil de la Femme*, 20 de octubre.
- (1932c): «Mariage», *L'Éveil de la Femme*, 10 de noviembre.
- (1933): *La Femme vierge*, París: Valentin Bresle.
- (1935): *La rationalisation sexuelle*, París: Éditions du Sphinx.
- S. f.: *Aujourd'hui et demain. L'assistance. Ce qu'elle est. Ce qu'elle devrait être*, París: L. Beresniak.
- TÉRY, Andrée (1902): «Les femmes et l'internat», *La Fronde*, 4 de diciembre.

## Bibliografía

- BARD, Christine (1992): *Logique et infortunes d'un combat pour l'égalité. Madeleine Pelletier (1874-1939)*, París: Éditions Côté-femmes.
- (2010): «Madeleine Pelletier», en Anne Cova y Bruno Dumons (dirs.): *Destins de femmes. Religion, culture et société, France, XIX<sup>e</sup>-XX<sup>e</sup> siècles*, París: Letouzey et Ané, pp. 313-314.
- BIDELMAN, Patrick Kay (1986): «Madeleine Pelletier», en Patrick H. Hutton (ed.): *Histori-*

- cal dictionary of the Third French Republic, 1870-1940*, Westport: Greenwood Press, pp. 161-163.
- BOXER, Marilyn J. (2010): «Rethinking the socialist construction and international career of the concept "bourgeois feminism"», en Karen Offen (ed.): *Globalizing Feminisms, 1789-1945*, Nueva York: Routledge, pp. 286-301.
- COFFIN, Jean-Christophe (1992): «La doctoresse Madeleine Pelletier et les psychiatres», en Christine Bard (dir.): *Logique et infortunes d'un combat pour l'égalité. Madeleine Pelletier (1874-1939)*, París: Éditions Côté-femmes, pp. 51-62.
- COVA, Anne (1992): «Madeleine Pelletier (1874-1939): de la libre maternité à la désagrégation de la famille», en Christine Bard (dir.): *Logique et infortunes d'un combat pour l'égalité. Madeleine Pelletier (1874-1939)*, París: Éditions Côté-femmes, pp. 73-89.
- (1993): «Féminisme et maternité: la doctoresse Madeleine Pelletier (1874-1939)», en *Maladies, médecines et sociétés. Approches historiques pour le présent. Actes du VI<sup>e</sup> colloque d'Histoire au Présent*, París: L'Harmattan y Histoire au Présent, pp. 273-294.
- (2015): *Feminismos y neomaltusianismos durante la Tercera República Francesa: La libertad de la maternidad*, Oviedo: Trabe, colección Deméter, traducción de Elia Permanyer Medina.
- GORDON, Felicia (1990): *The integral feminist: Madeleine Pelletier, 1874-1939. Feminism, socialism and medicine*, Oxford: Polity Press.
- (1992): «Les femmes et l'ambition: Madeleine Pelletier et la signification d'une autobiographie féministe», en Christine Bard (dir.): *Logique et infortunes d'un combat pour l'égalité. Madeleine Pelletier (1874-1939)*, París: Éditions Côté-femmes, pp. 27-34.
- KLEJMAN, Laurence y ROCHEFORT, Florence (1992): «L'action suffragiste de Madeleine Pelletier», en Christine Bard (dir.): *Logique et infortunes d'un combat pour l'égalité. Madeleine Pelletier (1874-1939)*, París: Éditions Côté-femmes, pp. 63-71.
- LESSELIER, Claudie (1987): «Madeleine Pelletier: une utopie féministe?», *Archives, Recherches et Cultures Lesbienness*, febrero, n.º 5, pp. 27-28.
- (1992): «L'utopie des années trente: Une vie nouvelle, un roman de Madeleine Pelletier», en Christine Bard (dir.): *Logique et infortunes d'un combat pour l'égalité. Madeleine Pelletier (1874-1939)*, París: Éditions Côté-femmes, pp. 167-174.
- LOUIS, Marie-Victoire (1992): «Madeleine Pelletier: sexualité et prostitution», en Christine Bard (dir.): *Logique et infortunes d'un combat pour l'égalité. Madeleine Pelletier (1874-1939)*, París: Éditions Côté-femmes, pp. 109-125.
- MAIGNIEN, Claude (1978): «Prefacio», «Notas» y «Comentarios» en *Madeleine Pelletier: L'éducation féministe des filles et autres textes*, París: Syros.
- (1992): «Madeleine Pelletier (1874-1939): parcours biographique», en Christine Bard (dir.): *Logique et infortunes d'un combat pour l'égalité*, París: Éditions Côté-femmes, pp. 13-26.
- (2012): «Pelletier Anne, Madeleine», en Claude Pannetier (dir.): *Le Maitron-Dictionnaire biographique du mouvement ouvrier français*, 4.ª parte: *De 1914 à 1939*, París: Éditions de l'Atelier, pp. 169-171.



- MAIGNIEN, Claude y SOWERWINE, Charles (1992): *Madeleine Pelletier, une féministe dans l'arène politique*, París: Les Éditions Ouvrières.
- MITCHELL, Claudine (1989): «Madeleine Pelletier (1874-1939). The politics of sexual oppression», *Feminist Review*, otoño, n.º 33, pp. 72-92.
- RONSin, Francis (1980): *La grève des ventres, propagande néo-malthusienne et baisse de la natalité en France (XIX<sup>e</sup>-XX<sup>e</sup> siècles)*, París: Aubier Montaigne.
- SOWERWINE, Charles (2017): «Pelletier, Madeleine», en Christine Bard (dir.): *Dictionnaire des féministes. France, XVIII<sup>e</sup>-XXI<sup>e</sup> siècle*, París: PUF, pp. 1107-1113.
- ZAIDMAN, Claude (1992): «Madeleine Pelletier et l'éducation des filles», en Christine Bard (dir.): *Logique et infortunes d'un combat pour l'égalité. Madeleine Pelletier (1874-1939)*, París: Éditions Côté-femmes, pp. 127-140.

## Relación de autoras y autores

FRANCESCA ARENA

Historiadora, especialista en historia de género e historia de la medicina en época moderna y contemporánea. Es en la actualidad PDI en el Institut Éthique, Histoire, Humanités de la Universidad de Ginebra y miembro asociado del laboratorio Telemme en la Universidad de Aix-Marsella.

JEAN-CHRISTOPHE COFFIN

Historiador, especialista en historia de la psiquiatría, la psicología y el psicoanálisis del niño, así como en la historia de las sexualidades y del género. Es actualmente profesor titular en la Universidad de París 8, así como miembro asociado del Centro Alexandre Koyré en París.

ANNE COVA

Historiadora en el Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad de Lisboa (*Instituto de Ciências Sociais da Universidade de Lisboa*, ICS-ULisboa) e investigadora responsable del proyecto titulado «Women and Associativism in Portugal (women and Associativism in Portugal)», financiado por la *Fundação para a Ciência e a Tecnologia*. Su área de investigación se centra en la historia comparada y transnacional de las mujeres y del género en el siglo XX y está llevando a cabo un estudio de varias asociaciones de mujeres llamadas «consejos nacionales de las mujeres» en Europa del Sur y América Latina, 1900-1945.

Dos de sus libros fueron traducidos en castellano: *Feminismos y neomaltusianismos durante la Tercera República francesa: «La libertad de maternidad»*, Uviéu: